

Maitines Diarias con la Gran Doxología

El sacerdote se viste con epitrajil.

Se abre la cortina de las Puertas Santas, toma y bendice el incensario y de pie con el incensario en la mano comienza, invocando con voz solemne:

Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios, perpetuamente, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sí son los 40 días después de la Fiesta de la Resurrección no se leen los Salmos 19 y 20, al empezar los maitines. El Pueblo después de la primera bendición del Padre, cantan: "Cristo Resucitó de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte y otorgando la vida a los que yacían en los sepulcros" (tres veces).

El sacerdote comienza a incensar el Santuario, los Iconostasios, los coros, los fieles, y toda la Iglesia.

Pueblo: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros (tres veces).

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifica nuestros pecados. Oh Soberano, perdona nuestras iniquidades; Oh Santo, mira y sana nuestras dolencias por causa de tu nombre.

Señor, ten piedad (tres veces).

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre. Vénganos tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy, y perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: Porque Tuyo es el Reino y el poder y la gloria del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Venid inclinémonos al Rey nuestro Dios.

Venid inclinémonos y postrémonos ante Cristo, Rey y nuestro Dios.

Venid inclinémonos y postrémonos ante Cristo mismo. El es nuestro Rey y Dios.

Salmo 19 (20)

2 El cielo proclama la gloria de Dios, el firmamento pregona la obra de sus manos:

3 el día al día le pasa el mensaje, la noche a la noche se lo susurra.

4 Sin que hablen, sin que pronuncien, sin que resuene su voz,

5 a toda la tierra alcanza su pregón y hasta los límites del orbe su lenguaje.

Allí le ha puesto su tienda al sol:

6 Él sale como el esposo de su alcoba, contento como un héroe, a recorrer su camino.

7 Asoma por un extremo del cielo, y su órbita llega al otro extremo: nada se libra de su calor.

8 La ley del Señor es perfecta y es descanso del alma; el precepto del Señor es fiel e instruye a los ignorantes.

9 Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón; la norma del Señor es límpida y da luz a los ojos.

10 El temor del Señor es puro y eternamente estable; los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos.

11 Más preciosos que el oro, más que el oro fino; más dulces que la miel de un panal que destila.

12 También tu siervo es instruido por ellos y guardarlos comporta una gran recompensa.

13 ¿Quién conoce sus faltas? Absuélveme de lo que se me oculta.

14 Preserva a tu siervo de la arrogancia, para que no me domine: así quedaré limpio e inocente del gran pecado.

15 Que te agraden las palabras de mi boca, y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón, Señor, Roca mía, Redentor mío.

Salmo 20 (21)

- 2 Señor, el rey se alegra por tu fuerza, ¡y cuánto goza con tu victoria!
- 3 Le has concedido el deseo de su corazón, no le has negado lo que pedían sus labios.
- 4 Te adelantaste a bendecirlo con el éxito, y has puesto en su cabeza una corona de oro fino.
- 5 Te pidió vida, y se la has concedido, años que se prolongan sin término.
- 6 tu victoria ha engrandecido su fama, lo has vestido de honor y majestad.
- 7 Le concedes bendiciones incesantes, lo colmas de gozo en tu presencia.
- 8 Porque el rey confía en el Señor, y con la gracia del Altísimo no fracasará.
- 9 Que tu izquierda alcance a tus enemigos, y tu derecha a los que te odian.
- 10 Los convertirás en un horno encendido, el día de tu cólera, Señor; los devorará en su ira, el fuego los consumirá.
- 11 Borrarás de la tierra su fruto, y su semilla de entre los humanos.
- 12 Aunque tramen maldades contra ti y urdan intrigas, nada conseguirán,
- 13 pues los pondrás en fuga, tensando el arco contra ellos.
- 14 Levántate, Señor, con tu fuerza, y al son de instrumentos cantaremos tu poder.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. ahora y siempre, y por los siglos de los siglos..
Amén.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros (tres veces).

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

Oh Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifica nuestros pecados. Oh Soberano, perdona nuestras iniquidades; Oh Santo, mira y sana nuestras dolencias por causa de tu nombre.

Señor, ten piedad (tres veces).

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos
Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Vénganos tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy,

y perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: Porque Tuyo es el reino y el poder y la gloria del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Salva oh Señor a tu Pueblo, y bendice a tu heredad. Concede tu la victoria a los cristianos ortodoxos, sobre sus adversarios; y por el poder de tu cruz preserva a todos los que pertenecen.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Oh Cristo, Dios Tú que voluntariamente fuiste levantado sobre la Cruz. Concede tu misericordia al pueblo nuevo llamado por tu nombre. Alegra con tu poder a los cristianos ortodoxos, concediéndoles victoria sobre sus adversarios, teniendo por auxilio tu arma de paz, la victoria invencible.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Madre de Dios, intercesora irrechazable, alabadísima y temeraria, no rechaces nuestras súplicas, oh bondadosa, más afirma el estado de los cristianos ortodoxos, y salva a los que ordenaste gobernar concediéndoles la victoria desde lo alto, porque engendraste a Dios, oh única bendita.

Sacerdote: Inciensa el altar y lee la siguiente letanía.

Apiádate de nosotros oh Dios, según tu gran misericordia, Te suplicamos nos escuches y tengas piedad.

Pueblo: Señor, ten piedad (tres veces).

Sacerdote: Por nuestro gran soberano y padre, el Santísimo Patriarca Cirilo, por nuestro soberano, Su Eminencia Nicolás, Metropolitano de Norteamérica Oriental y Nueva York, Primado de la Iglesia Rusa en el Extranjero, por nuestro soberano, Su Eminencia Jonás, Metropolitano y Primado antiguo de la Iglesia Ortodoxa de America, el honorable presbiterio, el diaconado en Cristo, por todo el clero y todo el pueblo, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.(tres veces)

Sacerdote: Por este país, por sus autoridades, y por todos los que con fe y piedad moran en él, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad (tres veces).

Sacerdote: También roguemos por todos los hermanos, y todos los piadosos Cristianos.

Pueblo: Señor ten piedad (tres veces).

Sacerdote: Porque eres un Dios misericordioso y amante de la humanidad y Te glorificamos Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén. En el nombre del Señor, bendice Padre.

El sacerdote trazando la señal de la cruz bendice con el incensario y dice en voz alta:
Gloria a la Santa Consustancial, Vivificadora e Indivisible Trinidad, eternamente, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Lector Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra, a los hombres de buena voluntad (tres veces).

Lector: Señor, abre mis labios y mi boca cantará tus alabanzas (dos veces).

Los Seis Salmos. (El Juicio Final)

Lector:

Salmo 3

2 Señor, cuántos son mis enemigos, cuántos se levantan contra mí;

3 cuántos dicen de mí: «Ya no lo protege Dios».

4 Pero tú, Señor, eres mi escudo y mi gloria, tú mantienes alta mi cabeza.

5 Si grito invocando al Señor, él me escucha desde su monte santo.

6 Puedo acostarme y dormir y despertar: el Señor me sostiene.

7 No temeré al pueblo innumerable que acampa a mi alrededor.

8 Levántate, Señor; sálvame, Dios mío: Tú golpeaste a mis enemigos en la mejilla, rompiste los dientes de los malvados.

9 De ti, Señor, viene la salvación |y la bendición sobre tu pueblo.

Salmo 37 (38)

2 Señor, no me corrijas con ira, no me castigues con cólera.
3 Tus flechas se me han clavado, tu mano pesa sobre mí.
4 No hay parte ilesa en mi carne a causa de tu furor; no tienen descanso mis huesos a causa de mis pecados.
5 Mis culpas sobrepasan mi cabeza, son un peso superior a mis fuerzas.
6 Mis llagas están podridas y supuran por causa de mi insensatez;
7 voy encorvado y encogido, todo el día camino sombrío.
8 Tengo las espaldas ardiendo, no hay parte ilesa en mi carne;
9 estoy agotado, deshecho del todo; rujo con más fuerza que un león.
10 Señor mío, todas mis ansias están en tu presencia, no se te ocultan mis gemidos;
11 siento palpar mi corazón, me abandonan las fuerzas, y me falta hasta la luz de los ojos.
12 Mis amigos y compañeros se alejan de mí, mis parientes se quedan a distancia;
13 me tienden lazos los que atentan contra mí, los que desean mi daño me amenazan de muerte, todo el día murmuran traiciones.
14 Pero yo, como un sordo, no oigo; como un mudo, no abro la boca;
15 soy como uno que no oye y no puede replicar.
16 En ti, Señor, espero, y tú me escucharás, Señor, Dios mío;
17 esto pido: que no se alegren por mi causa; que, cuando resbale mi pie, no canten triunfo.
18 Porque yo estoy a punto de caer, y mi pena no se aparta de mí:
19 yo confieso mi culpa, me aflige mi pecado.
20 Mis enemigos están vivos y son poderosos, son muchos los que me aborrecen sin razón,
21 los que me pagan males por bienes, los que me atacan cuando procuro el bien.
22 No me abandones, Señor; Dios mío, no te quedes lejos;
23 ven aprisa a socorrerme, Señor mío, mi salvación.

Salmo 62 (63)

2 Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo, mi alma está sedienta de ti; mi carne tiene ansia de ti, como tierra reseca, agostada, sin agua.
3 ¡Cómo te contemplaba en el santuario viendo tu fuerza y tu gloria!
4 tu gracia vale más que la vida, te alabarán mis labios.
5 Toda mi vida te bendeciré y alzaré las manos invocándote.
6 Me saciaré | como de enjundia y de manteca, y mis labios te alabarán jubilosos.
7 En el lecho me acuerdo de ti y velando medito en ti,

8 porque fuiste mi auxilio, y a la sombra de tus alas canto con júbilo.
9 Mi alma está unida a ti, y tu diestra me sostiene.
10 Pero los que intentan quitarme la vida vayan a lo profundo de la tierra;
11 sean pasados a filo de espada, sirvan de pasto a los chacales.
12 Mas el rey se alegrará en Dios, el que jura por él se felicitará, | cuando tapen la boca a los mentirosos.

El sacerdote sale del altar, lee las oraciones matinales en secreto, parado con la cabeza descubierta, hasta el final de los salmos 87, 102, 142.

•
Lector: gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Aleluya, Aleluya, Aleluya.

Gloria a Tí, oh Dios (tres veces).

Señor, ten piedad (tres veces).

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

Salmo 87 (88)

2 Señor, Dios Salvador mío, día y noche grito en tu presencia;
3 llegue hasta ti mi súplica, inclina tu oído a mi clamor.
4 Porque mi alma está colmada de desdichas, y mi vida está al borde del abismo;
5 ya me cuentan con los que bajan a la fosa, soy como un inválido.
6 Estoy libre, pero camino entre los muertos, como los caídos que yacen en el sepulcro, | de los cuales ya no guardas memoria, porque fueron arrancados de tu mano.
7 Me has colocado en lo hondo de la fosa, en las tinieblas y en las sombras de muerte;
8 tu cólera pesa sobre mí, me echas encima todas tus olas.
9 Has alejado de mí a mis conocidos, me has hecho repugnante para ellos: encerrado, no puedo salir,
10 y los ojos se me nublan de pesar. Todo el día te estoy invocando, Señor, tendiendo las manos hacia ti.
11 ¿Harás tú maravillas por los muertos? ¿Se alzarán las sombras para darte gracias?

12 ¿Se anuncia en el sepulcro tu misericordia, o tu fidelidad en el reino de la muerte?
13 ¿Se conocen tus maravillas en la tiniebla, o tu justicia en el país del olvido?
14 Pero yo te pido auxilio, Señor; por la mañana irá a tu encuentro mi súplica.
15 ¿Por qué, Señor, me rechazas y me escondes tu rostro?
16 Desde niño fui desgraciado y enfermo, me doblo bajo el peso de tus terrores,
17 pasó sobre mí tu ira, tus espantos me han consumido:
18 me rodean como las aguas todo el día, me envuelven todos a una;
19 alejaste de mí amigos y compañeros: mi compañía son las tinieblas.

Salmo 102 (103)

Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre.
2 Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios.
3 Él perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades;
4 Él rescata tu vida de la fosa, y te colma de gracia y de ternura;
5 Él sacia de bienes tus días, y como un águila se renueva tu juventud.
6 El Señor hace justicia y defiende a todos los oprimidos;
7 enseñó sus caminos a Moisés y sus hazañas a los hijos de Israel.
8 El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia.
9 No está siempre acusando ni guarda rencor perpetuo;
10 no nos trata como merecen nuestros pecados ni nos paga según nuestras culpas. temen;
temen;
11 Como se levanta el cielo sobre la tierra, se levanta su bondad sobre los que lo
12 como dista el oriente del ocaso, así aleja de nosotros nuestros delitos.
13 Como un padre siente ternura por sus hijos, siente el Señor ternura por los que lo
14 porque él conoce nuestra masa, se acuerda de que somos barro.
15 Los días del hombre duran lo que la hierba, florecen como flor del campo,
16 que el viento la roza, y ya no existe, su terreno no volverá a verla.
17 Pero la misericordia del Señor dura desde siempre y por siempre, para aquellos
que lo temen; su justicia pasa de hijos a nietos:
18 para los que guardan la alianza y recitan y cumplen sus mandatos.
19 El Señor puso en el cielo su trono, su soberanía gobierna el universo.
20 Bendecid al Señor, ángeles suyos, poderosos ejecutores de sus órdenes, prontos

a la voz de su palabra.

21 Bendecid al Señor, ejércitos suyos, servidores que cumplís sus deseos.

22 Bendecid al Señor, todas sus obras, en todo lugar de su imperio. ¡Bendice, alma mía, al Señor!

Salmo 142 (143)

Señor, escucha mi oración; tú, que eres fiel, atiende a mi súplica; tú, que eres justo, escúchame.

2 No llores a juicio a tu siervo, pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti.

3 El enemigo me persigue a muerte, empuja mi vida al sepulcro, me confina a las tinieblas como a los muertos ya olvidados.

4 Mi aliento desfallece, mi corazón dentro de mí está yerto.

5 Recuerdo los tiempos antiguos, medito todas tus acciones, considero las obras de tus manos

6 y extendiendo mis brazos hacia ti: tengo sed de ti como tierra reseca.

7 Escúchame enseguida, Señor, que me falta el aliento. No me escondas tu rostro, igual que a los que bajan a la fosa.

8 En la mañana hazme escuchar tu gracia, ya que confío en ti. indícame el camino que he de seguir, pues levanto mi alma a ti.

9 Líbrame del enemigo, Señor, que me refugio en ti.

10 Enséñame a cumplir tu ley, ya que tú eres mi Dios. tu espíritu, que es bueno, me guíe por tierra llana.

11 Por tu nombre, Señor, consérvame vivo; por tu clemencia, sácame de la angustia.

12 Por tu fidelidad, dispersa a mis enemigos, destruye a todos mis agresores, pues soy tu siervo.

Destruye a todos mis agresores, pues soy tu siervo.. (dos veces)

Tu espíritu que es bueno me guíe por tierra llana..

Pueblo: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos, Aleluya, Aleluya, Aleluya, gloria a Ti, Señor (tres veces).

Sacerdote: En paz roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Por la paz que viene de lo alto y la salvación de nuestras almas, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Por la paz de todo el mundo y por el buen estado de las Santas Iglesias de Dios, para la unión de todos roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Por este santo templo y por los que entran en él con fe, devoción y temor de Dios, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor ten piedad.

Sacerdote: Suplicamos por nuestro gran soberano y padre, el Santísimo Patriarca Cirilo, por nuestro soberano, Su Eminencia Nicolás, Metropolitano de Norteamérica Oriental y Nueva York, Primado de la Iglesia Rusa en el Extranjero, por nuestro soberano, Su Eminencia Jonás, Metropolitano y Primado antiguo de la Iglesia Ortodoxa de America, y por todos nuestros hermanos en Cristo.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Por el pueblo ruso, y los ortodoxos que están en el exilio, por su salvación, por la nación, por los fieles, autoridades que nos gobiernan, y por todo el ejército cristiano, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Por esta ciudad, pueblo, (aldea o monasterio), por todas las ciudades y pueblos, y por los fieles que en ella habitan, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Por lecciones favorables, la abundancia de los frutos de la tierra, y tiempos de paz, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Por los que viajan por tierra, mar y aire, por los enfermos, los cautivos y por su salvación, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Para que nos liberes de toda aflicción, ira, peligro y necesidad, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, oh Dios, por tu gracia.

Pueblo: Señor ten piedad.

Sacerdote: Conmemorando nuestra Santísima, Purísima, bendita y gloriosa Soberana, Deípara y siempre Virgen María, y a todos los santos, encomendémonos nosotros mismos mutuamente los unos a los otros y toda la vida a Cristo Dios.

Pueblo: A Ti Señor.

Sacerdote: Porque a Tí pertenece toda gloria, honor y adoración, Padre, Hijo y Espíritu Santo; ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

El Sacerdote en voz fuerte, alternando con el Pueblo:

Sacerdote: Dios el Señor se ha revelado a nosotros; bendito es el que viene en nombre del Señor.

Sacerdote: Confesad al Señor porque es bueno, perdura su misericordia.

Pueblo: Dios el Señor se ha revelado a nosotros; bendito es el que viene en nombre del Señor.

Sacerdote: Me rodearon y me asediaron, más en el nombre del Señor los destruiré.

Pueblo: Dios el Señor se ha revelado a nosotros; bendito es el que viene en nombre del Señor.

Sacerdote: No moriré, más viviré y declararé las obras del Señor.

Pueblo: Dios el Señor se ha revelado a nosotros; bendito es el que viene en nombre del Señor.

Sacerdote: La piedra que rechazaron los constructores, esa misma ha sido puesta por piedra angular del edificio. Esta es obra del Señor y es cosa maravillosa a nuestros ojos.

El Tropario del día y del santo del día

Troparios del día

Los Lunes, a Las Potestades Incorpóreas,

Tropario tono 4:

Adalides de las huestes celestiales, nosotros los indignos os imploramos que por vuestras suplicas nos cobijéis bajo el amparo de las alas de vuestra gloria inmaterial, protegiendo a los que caemos, y clamamos con diligencia: Redimidnos del peligro, vosotros los adalides de los ejércitos de las potestades en lo alto.

Los Martes, al Precursor,

Tropario tono 2:

La conmemoración del Justo es acompañada de veneración, mas para ti, Precursor, es suficiente el testimonio del Señor, pues te has revelado como el mis laureado de los profetas, porque te fue concedido bautizar en las corrientes a Aquel a quien predicabas. y habiendo luchado con regocijo por la verdad, anunciaste también a los que estaban en el infierno a Dios manifestado en la carne, el que quita los pecados del mundo y que nos concede grande misericordia.

Los Miércoles, a la Madre de Dios al Pie de la Cruz,

Tropario tono 1:

Salva, Señor, tu pueblo y bendice tu heredad; concede victoria a los cristianos ortodoxos sobre el Enemigo, y por tu Cruz, conserva tu comunidad.

Los Jueves, a los Apóstoles Y a Nicolás el Taumaturgo,

Tropario a los Apóstoles, tono 3:

Santos Apóstoles, interceded con Dios misericordioso, que conceda perdón de ofensas a nuestras almas.

Tropario a Nicolás, tono 4:

Canon de fe, icono de mansedumbre y maestro de abstinencia te has revelado a tu rebaño por la verdad de tus obras. Así ganaste, Padre Obispo Nicolás, exaltación por tu humildad y riquezas por tu pobreza. Intercede ante Cristo Dios que salve nuestras almas.

Los Viernes, a la Santa Cruz

Tropario tono 1:

Salva, Señor, tu pueblo y bendice tu heredad; concede victoria a los cristianos ortodoxos sobre el Enemigo, y por tu Cruz, conserva tu comunidad.

Los Sábados, a Todos los Santos Y por los Difuntos

Tropario a todos los santos, tono 2:

Apóstoles, Mártires, Profetas, Obispos, Venerables y Justos, que habéis peleado la buena batalla, preservando la fe, tenéis temeridad con el Salvador, suplicadle al que es bueno, rogamos, que salve nuestras almas.

Tropario por los Difuntos, tono 8:

Acuérdate, Señor Bondadoso, de todos tus siervos, y perdónales todos los pecados de sus vida, pues fuera de ti no hay ninguno sin pecado, que pueda dar reposo a los difuntos.

I Katisma.

Desde el Domingo de San Tomás hasta el 21 septiembre; el 20 diciembre hasta el 14 enero; el Domingo del Hijo Prodigio hasta el Domingo de Perdón:

Los Lunes se lee los salmos 24 (25) -26 (27), 27 (28) – 29 (30), 30 (31) – 31 (32)

Los Martes se lee los salmos 46 (47) – 48 (49), 50 (51) – 51 (52) – 54 (55)

Los Miércoles se lee los salmos 70 (71) – 71 (72), 72 (73) – 73 (74), 74 (75) – 76 (77)

Los Jueves se lee los salmos 91 (92) -93 (94), 94-96 (95-97), 97-100 (98-101)

Los Viernes se lee los salmos 134 (135) – 136 (137), 137 (138) – 139 (140), 140 (141) – 142 (143)

Los Sábados se lee los salmos 109 (110) -111 (112), 112 (113) – 114 (116:9), 115 (116:10)- 117 (118)

Desde el 22 septiembre hasta el 20 diciembre; el 14 enero hasta el Domingo del Hijo Prodigio:

Los Lunes se lee los salmos 24 (25) -26 (27), 27 (28) – 29 (30), 30 (31) – 31 (32)

Los Martes se lee los salmos 46 (47) – 48 (49), 50 (51) – 51 (52) – 54 (55)

Los Miércoles se lee los salmos 70 (71) – 71 (72), 72 (73) – 73 (74), 74 (75) – 76 (77)

Los Jueves se lee los salmos 91 (92) -93 (94), 94-96 (95-97), 97-100 (98-101)

Los Viernes se lee los salmos 134 (135) – 136 (137), 137 (138) – 139 (140), 140 (141) – 142 (143)

Los Sábados se lee los salmos 109 (110) -111 (112), 112 (113) – 114 (116:9), 115 (116:10)- 117 (118); 118: 1-72, 72-131, 132-176 (119: 1-72, 72-131, 132-176)

Sólo se ora la Letanía Menor después del himno sesional los Sábados, todos los días hasta Pentecostés, y si hubiera un maitines con Gran Doxología sin Polieleos.

Sacerdote: Una y otra vez, en paz roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Ampáranos y sálvanos, ten misericordia y protégenos, Oh Dios, por tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Conmemorando a nuestra santísima, purísima, bendita y gloriosa. Señora Madre de Dios y siempre virgen María, y a todos los santos, encomendémonos nosotros mismos y mutuamente los unos a los otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Pueblo: A Ti, Señor.

Sacerdote: Porque a Tí pertenece la fuerza y Tuyo es el reino, el poder y la gloria. Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Si no asistiera el Obispo, el sacerdote o los celebrantes (Presbíteros y Diáconos) sale(n) del santuario a tomar el keros y luego proceden a revestirse con los ornamentos litúrgicos.

Se lee la primera estijología de la Resurrección conforme al Tono del día (Octojos) con su Teotoquio correspondiente.

II Katisma

Los Lunes se lee los salmos 32 (33) – 33 (34), 34 (35) – 35 (36), 36 (37)

Los Martes se lee los salmos 55 (56) – 57 (58), 58 (59) - 59 (60), 60 (61) – 63 (64)

Los Miércoles se lee los salmos 77 (78), 78 (79) – 80 (81), 81 (82) – 84 (85)
Los Jueves se lee los salmos 101 (102) – 102 (103), 103 (104), 104 (105)
Los Viernes se lee los salmos 143 (144) – 144 (145), 145 (146) - 147, 148-150
Los Sábados se lee el salmo 118: 1-72, 72-131, 132-176 (119: 1-72, 72-131, 132-176)

Sólo se ora la Letanía Menor después del himno sesional los Sábados, todos los días hasta Pentecostés, y si hubiera un maitines con Gran Doxologia sin Polieleos.

Letanía Menor

Diácono: Una y otra vez en paz, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, oh Dios, por Tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Porque Tú eres un Dios bueno y amante de la humanidad, y a Ti glorificamos Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Se lee la segunda estijología de la Resurrección con su Teotoquio.

III Katisma desde el 22 septiembre hasta El Hijo Prodigio

Los Lunes se lee los salmos 37 (38) – 39 (40), 40 (41) -42 (43), 43 (44) – 45 (46)
Los Martes se lee los salmos 64 (65) – 66 (67), 67 (68), 68 (69) – 69 (70)
Los Miércoles se lee los salmos 85 (86) – 87 (88), 88 (89), 89 (90) – 90 (91)
Los Jueves se lee los salmos 105 (106), 106 (107), 107 (108) – 108 (109)
Los Viernes se lee los salmos 119 (120) – 123 (124), 124 (125) - 128 (129), 129 (130) - 133 (134)
Los Sábados se lee los salmos 118: 1-72, 72-131, 132-176 (119: 1-72, 72-131, 132-176)

Letania Menor

Diácono: Una y otra vez en paz, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, oh Dios, por Tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Porque Tuyo es el dominio, y Tuyo es el Reino, el poder, y la gloria del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

El Sacerdote levanta el Santo Evangelio, mientras que el Pueblo canta: (en el tiempo de Pascua se canta tres veces este himno):

Pueblo: Habiendo visto la Resurrección de Cristo, postrémonos ante el Santo Señor, Jesús, el Único exento de pecado. Ante tu Cruz nos inclinamos, oh Cristo, y cantamos y glorificamos tu Santa Resurrección. Pues Tú eres nuestro Dios, y ningún otro conocemos y tu Nombre invocamos. Venid todos los fieles, postremonos ante la Santa Resurrección de Cristo. Porque por la Cruz entró la alegría en el mundo entero. Bendiciendo siempre al Señor, cantamos Su Resurrección, habiendo padecido la cruz, destruyó la muerte con su muerte.

Lector: Salmo 50 (51)

3 Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa;

4 lava del todo mi delito, limpia mi pecado.

5 Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado.

6 Contra ti, contra ti solo pequé, cometí la maldad en tu presencia. En la sentencia tendrás razón, en el juicio resultarás inocente.

7 Mira, en la culpa nací, pecador me concibió mi madre.

8 Te gusta un corazón sincero, y en mi interior me inculcas sabiduría.

9 Rocíame con el hisopo: quedaré limpio; lávame: quedaré más blanco que la nieve.

10 Hazme oír el gozo y la alegría, que se alegren los huesos quebrantados.

11 Aparta de mi pecado tu vista, borra en mí toda culpa.

12 Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme.

13 No me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu.

14 Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso.

15 Enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a ti.

16 Líbrame de la sangre, oh Dios, Dios, Salvador mío, y cantará mi lengua tu justicia.

17 Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza.

18 Los sacrificios no te satisfacen: si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.

19 El sacrificio agradable a Dios es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado, tú, oh Dios, tú no lo desprecias.

20 Señor, por tu bondad, favorece a Sión, reconstruye las murallas de Jerusalén:

21 entonces aceptarás los sacrificios rituales, ofrendas y holocaustos, sobre tu altar se inmolarán novillos.

Pueblo: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Pueblo: Por las oraciones de los Apóstoles, ¡oh misericordioso! purifica nuestros innumerables pecados.

Pueblo: Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Pueblo: Por las oraciones de la Santísima Deípara, ¡oh misericordioso! purifica nuestros innumerables pecados.

Pueblo: Apíadate de mí, oh Dios, según tu gran misericordia y según la multitud de tus bondades, borra mi iniquidad.

Pueblo: Resucitó del sepulcro Jesús, como había predicho, concediéndonos la Vida Eterna y la gran misericordia.

Sacerdote:: Oh Dios, salva a tu pueblo y bendice tu heredad, visita a tu pueblo con clemencia y compasión, acepta el estado de los cristianos ortodoxos y cólmanos con la riqueza de tu misericordia. Por la intercesión y plegarias de nuestra Señora Inmaculada, Deípara y siempre Virgen María: por el poder de la Preciosa y Vivificadora Cruz: por la súplica de los incorpóreos poderes celestiales, del honorable y glorioso profeta, precursor de Cristo, Juan Bautista; de los santos gloriosos y alabados apóstoles; (si existe fiesta de un apóstol y evangelista, su nombre); de nuestros Santos Padres Teóforos, grandes Jerarcas y Doctores ecuménicos; Basilio el Magno, Gregorio el Teólogo y Juan Crisóstomo; de nuestro Padre entre los santos Nicolás, arzobispo de Mirra en Licia; el Taumaturgo; de nuestros Santos Padres Igual al Apóstol Metodio y Cirilo, evangelizadores de toda Rusia (eslavos); por el Justo Igual al Apóstol Gran Duque Vladimiro y por los Metropolitanos de toda Rusia Pedro, Alejo, Jonás, Felipe, Macario, Demetrio, Metrófanes, Ticón, Joasaf, Hermógenes, Pitirim, Inocente y Juan El Santo y Justo Juan Taumaturgo de Kronstadt, y de todos Tus Santos; Te rogamos, oh Misericordioso Señor, escúchanos a los pecadores, que Te suplicamos y apiádate de nosotros.

Pueblo: Señor ten piedad (doce veces).

Sacerdote: Por la misericordia, compasión y su amor a la humanidad y de tu Hijo Unigénito, con quien estás bendito, con tu Santo y Vivificante Espíritu ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Los cánones del Octojos

ODA 1 con sus estrofas entre puesto

«Cantaré al Señor, gloriosa es su victoria, caballos y carros ha arrojado en el mar.
Mi fuerza y mi poder es el Señor, Él fue mi salvación. Él es mi Dios: yo lo alabaré; el Dios de mis padres: yo lo ensalzaré.

El Señor es un guerrero, su nombre es “El Señor”.

Los carros del faraón los lanzó al mar, ahogó en el mar Rojo a sus mejores capitanes.

Las olas los cubrieron, bajaron hasta el fondo como piedras.

tu diestra, Señor, es magnífica en poder, Tú diestra, Señor, tritura al enemigo.

Tú gran majestad destruye al adversario, arde tu furor y los devora como paja.

Al soplo de tu nariz, se amontonaron las aguas, las corrientes se alzaron como un dique, las olas se cuajaron en el mar.

10. Decía el enemigo: “Los perseguiré y alcanzaré, repartiré el botín, se saciará mi codicia, empuñaré la espada, los agarrará mi mano”.

9. Pero sopló tu aliento y los cubrió el mar, se hundieron como plomo en las aguas formidables.

8. ¿Quién como tú, Señor, entre los dioses? ¿Quién como tú, terrible entre los santos, temible por tus proezas, autor de maravillas?

7. Extendiste tu diestra: se los tragó la tierra;

6. guiaste con misericordia a tu pueblo rescatado, los llevaste con tu poder hasta tu santa morada.

5 Lo oyeron los pueblos y temblaron, el terror se apoderó de los habitantes de Filistea.

4. Se turbaron los príncipes de Edón, los jefes de Moab se estremecieron, flaquearon todos los habitantes de Canaán.

3 Espanto y pavor los asaltaron, la grandeza de tu brazo los dejó petrificados, mientras pasaba tu pueblo, Señor, | mientras pasaba el pueblo que adquiriste.

2 Lo introduces y lo plantas en el monte de tu heredad, lugar del que hiciste tu trono, Señor; santuario, Señor, que fundaron tus manos.

1 El Señor reina por siempre jamás».

Katabasia

La ODA 2 solo se canta durante la Cuaresma

«Escuchad, cielos, y hablaré; oye, tierra, los dichos de mi boca;
descienda como lluvia mi doctrina, destile como rocío mi palabra, como llovizna sobre la hierba, como orvallo sobre el césped.

Voy a invocar el nombre del Señor: dad gloria a nuestro Dios.

Él es la Roca, sus obras son perfectas, sus caminos son justos, es un Dios fiel, sin maldad; es justo y recto.

Hijos degenerados se portaron mal con él, generación malvada y pervertida.

¿Así le pagas al Señor, pueblo necio e insensato? ¿No es él tu padre y tu creador, el que te hizo y te constituyó?

Acuérdate de los días remotos, considera las edades pretéritas, pregunta a tu padre y te lo contará, a tus ancianos y te lo dirán:

Cuando el Altísimo daba a cada pueblo su heredad y distribuía a los hijos de Adán, trazando las fronteras de las naciones, según el número de los hijos de Israel, la porción del Señor fue su pueblo, Jacob fue el lote de su heredad.

Lo encontró en una tierra desierta, en una soledad poblada de aullidos: lo rodeó cuidando de él, lo guardó como a las niñas de sus ojos.

Como el águila que incita a su nidada, revoloteando sobre los polluelos, así extendió sus alas, los tomó y los llevó sobre sus plumas.

El Señor solo los condujo, no hubo dioses extraños con Él.

Le hizo cabalgar sobre las alturas de la tierra, los alimentó con las cosechas de sus campos; los crió con miel silvestre, con aceite de rocas de pedernal; cuajada de vacas y leche de ovejas, con grasas de corderos y carneros, ganado de Basán y machos cabrios, flor de la harina de trigo en abundancia, bebiste al vino, la sangre fermentada de la uva.

Engordó Jesurún y tiró coces —estabas gordo y corpulento— volvió las espaldas a Dios, su creador, y despreció la Roca de su salvación. Le provocaron con dioses extraños, lo irritaron con acciones horribles.

Sacrificaron a demonios y no a Dios, a dioses desconocidos, para ellos, recién llegados, jamás venerados por sus padres.

Te olvidaste de la Roca que te engendró, ya no acuerdas del Dios que te dio a luz.

Lo vio el Señor, y se irritó. disgustado por sus hijos y sus hijas.

Y dijo: “Voy a volverlos las espaldas, y veremos qué pasa en adelante, pues es una generación pervertida, unos hijos desleales.

Me han dado celos con un dios que no es dios, me irritan con dioses ilusorios; pues yo les daré celos con un pueblo que no es pueblo, y los irritaré una nación fatua.

Se ha encendido el fuego de mi ira y quemará hasta lo profundo del abismo; devorará la tierra y sus productos y abrasará los cimientos de los montes.

Amontonaré calamidades sobre ellos, agotaré contra ellos mis saetas.

Quedarán extenuados por el hambre, consumidos por la fiebre y por la peste. Enviaré contra ellos fieras salvajes y serpientes venenosas.

Fuera herirá la espada; dentro, el espanto. Morirán el muchacho y la muchacha, el niño de pecho y el anciano encanecido.

Yo hubiera querido reducirlos a polvo, borrar de entre los hombres su memoria; pero pensé en la arrogancia de los enemigos, en la falsa interpretación que ellos harían: “Ha sido nuestra mano poderosa, y no el Señor hizo todo esto”.

Es iuna nació que ha perdido la cabeza, y no ten entendimiento.

Si fueran sabios, lo comprenderían y sabrían intuir lo que les espera.

¿Cómo puede uno perseguir a mil, y dos poner en fuga a diez mil, sino porque su Roca los ha vendido y el Señor los ha entregado?

10 Pero su roca no es como nuestra Roca, lo saben bien nuestros mismos enemigos.

9 Su cepa viene de la viña de Sodoma, sus sarmientos de los campos de Gomorra; sus uvas son uvas venenosas y amargos sus racimos; su vino es vino de serpiente, veneno mortal de víbora.

8 Todo esto lo tengo conmigo como una joya encerrada en mis tesoros

7 para el día de la venganza y el desquite para el tiempo en que sus pies tropezarán. Está cerca el día de su ruina, se precipita su destino.

6. El Señor saldrá en defensa de su pueblo, tendrá misericordia de sus siervos, cuando vea

que se agotan sus fuerzas, y que no queda entre ellos ni esclavo ni libre,

5 Entonces les dirá: “¿Dónde están sus dioses, la roca en que buscaban su refugio? Ant los que comían la grasa de sus víctimas y bebían el vino de sus ofrendas,. ¡Que se levanten y os socorran, que sean para vosotros un refugio”.

4 Pero ahora que soy Yo, que soy el Único y que no hay Dios alguno más que yo.

Yo so dueño de la muerte y de la vida; Yo hiero y Yo curo,. No hay que se libre de mi mano.

3 Levanto Yo alzo al cielo mi mano y juro: “Tan verdad como que vivo eternamente, cuando afile mi espada y empiece a hacer justicia, tomaré venganza de mis enemigos y daré su merecido a los que me odian.

2 Emborracharé de sangre mis flechas y mi espada se hartará de carne; sangre de heridos y cautivos, cabezas de jefes enemigos”.

1 ¡Alegraos, naciones, con el pueblo de Dios! Porque va a vengar la sangre de sus siervos, a dar su merecido a los adversarios y a perdonar a su tierra y a su pueblo».

ODA 3 con sus estrofas entre puesto

«Tengo mi corazón alegre gracias al Señor. La frente alta gracias a Dios, y la boca abierta contra mis enemigos; yo me regocijo en tu victoria.

Nadie como el Señor es santo - fuera de ti no hay otros – no hay roca como nuestro Dios.

No repitáis tantas palabras altaneras, no pronunciéis palabras arrogantes, porque el Señor es un Dios lleno de saber, un Dios que pesa las acciones.

El arco de los valientes se ha roto, mientras que los cobardes se ciñen de valor. Los hartos se contratan por un poco de pan, |mientras que los hambrientos engordan; ya no se fatigan.

10. la mujer estéril da a luz siete hijos, y la madre fecunda se marchita.

9. El Señor da la muerte y da la vida, hace bajar al abismo y hace subir de él.

8.El Señor empobrece y enriquece, el Señor humilla y enaltece. |

7 Él levanta del polvo al desvalido, Él saca el mendigo del estiércol, para que se siente con los noblesy asignarle un trono glorioso, porque suyos son los pilares de la tierra, y sobre ellos ha puesto Él el orbe.

6. Él guarda los pasos de sus fieles, mientras que los malvados perecerán en las tinieblas, pues no es por la fuerza come vence el hombre.

5: El Señor aniquila a sus contrarios; el Altísimo truena desde del cielo.

„, porque el Señor es Santo.

4: No se gloríe el sabio en su sabiduría, el poderoso en su fuerza o el hombre rico en su riqueza.

3: El que se jacta, se gloríe en esto: que entiende y conoce al Señor, y ejecuta Justicia y juicio en medio de la tierra

2: El Señor ha subido a los cielos; el Altísimo truena desde el cielo; El Señor juzga los confines de la tierra.

1. dará fuerza a su Rey, y levantara la frente de su Ungido»

Katabasia

Sacerdote: Una y otra vez, en paz roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, oh Dios, por tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Porque Tú eres un Dios bueno y amante de la humanidad, y a Tí glorificamos Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

ODA 4 con sus estrofas entre puesto

¡Señor, he conocido tu fama; Señor, tengo un gran respeto por tu obra. Hazla revivir en nuestro tiempo, en nuestro tiempo da a conocer y en la ira acuérdate de complacerte!.

Dios viene de Temán; el Santo, el santo del monte Farán; su majestad cubre los cielos, y de su gloria está llena la tierra.

Su esplendor es semejante al día, rayos saltan de sus propias manos, allí se oculta su poder.

Delante de Él camina la peste, la fiebre sigue tras sus pasos;

Se alza Él, y hace temblar la tierra; mira, y las naciones se estremecen; los montes eternos se dislocan, los collados antiguos se deshacen, pero sus caminos son eternos. .

Veo en angustias las tiendas de Cusán, estremecidos los pabellones de Madián.

¿Es que Te has enfurecido contra los rios; es que Te has irritado contra el mar, para que montes en tus caballos, y tus carros victoriosos?

tu preparas tu arco, llenas de flechas la aljaba. Tú surcas la tierra de torrentes.a tierra.

Te ven las montañas y tiemblan, un diluvio de agua irrumpe, el abismo a oír su voz, levanta a lo alto sus manos. .

El sol y la luna permanecen en su morada a la luz de las flechas a los fulgores de tu lanza.

10 Con tu furor pisas la tierra, aplastas con tu ira a las naciones.

9. Sales a salvar a tu pueblo, a salvar a tu ungido.

8.Tú destruyes la casa del malvado, pones al desnudo sus cimientos hasta la roca.

7.Traspasas con tus dardos la cabeza de sus guerreros que se lanzan como un turbión y se dispersan entre algazara, como si fueran a devorar al pobre en su cubil.

6.Tú lanzas tus caballos en el mar, en el oleaje de las inmensas aguas

5. He oído, y estoy profundamente conmovido; a tu voz tiemblan mis labios; estoy completamente descompuesto, mis pasos vaciá al andar.;

4. Tranquilo espero el día de la angustia que ha de caer sobre el pueblo que nos asalta.

3 Pues la higuera no volverá a echar brotes, ni habrá más frutos en las viña; los campos no darán nada de comer, faltará la oveja en el aprisco y en los establos no habrá vacas.

2. Pero yo me alegraré en el Señor; me gozaré en Dios, mi Señor..

1. El Señor es mi Señor, él es mi fuerza; Él hace mis pies como los de las ciervas y me hace caminar por las alturas.

Katabasia

ODA 5 con sus estrofas entre puesto

Mi alma te ansía de noche, y mi espíritu, en mi interior, te espera por la mañana; pues cuando tus juicios ejecutan en la tierra, aprenden justicia los habitantes del mundo.

Si se absuelve el delincuente, no aprende justicia; en la tierra de la rectitud obrará inicua y no verá la majestad del Señor.

Señor,alzada es tu mano, pero ellos no la miran. ¡Vean tu celo por tu pueblo, y se avergüencen, y el fuego preparado para tus enemigos los devoré!

Señor, tú nos das; la paz; tú realizas todas nuestras obras..

Señor, Dios nuestro, otros señores nos han subyugado, pero nosotros sólo te reconocemos a Ti e invocamos tu nombre..

Los muertos no vivirán, las sombras no resucitarán; porque los visitaste y aniquilaste, borrando todo recuerdo de ellos..

10 Ha acrecentado la nación, Señor, la ha acrecentado; has manifestado tu gloria, has ensanchado las fronteras del país.

9. Señor, en la angustia te buscábamos, te hemos invocado mientras tus castigo nos heria..

8 Como mujer encinta para dar a luz se retuerce y grita en sus dolores, así nosotros ante ti,, Señor:

7. Habíamos concebido, en dolores estábamos, mas sólo viento hemos dado a luz. No hemos traído la salvación al país, ni le han nacido habitantes al mundo.

6. Pero revivirán tus muertos, tus cadáveres resucitarán.

5. Despertaos, regocijaos los que yacéis en el polvo; porque rocío de luz es tu rocío, y de las sombras dará a luz.

4: Porque tu rocío es sanidad para ellos, pero la tierra de los impíos perecerá.

3. Anda, pueblo mío, entra en tus aposentos y cierra la puerta detrás de ti; escóndete un breve instante hasta que pase la cólera.

2: Pues el Señor sale de su morada para castigar las crímenes de los de los habitantes de la tierra.:

1. La tierra vomitará su sangre y no cubrirá ya más a sus victimas..

Katabasia

ODA 6 con sus estrofas entre puesto

8. «Clamé al Señor en mi angustia y Él me entendió*; desde el vientre del Abismo grité Tú escuchaste mi voz

7 Tú me arrojaste en el abismo, en el fondo del mar, y las olas me envolvieron; todas tus olas y hondas se echaron sobre mí.

6 Me dije: “Expulsado de tu presencia, ¿cuándo volveré a contemplar tu santa morada?”.

5 El agua me llegaba hasta el cuello, el Abismo me envolvía, las algas enredaban la cabeza.

4 bajaba hasta las raíces de los montes, Yo ya me velo su eterno prisionero, pero Tü, Señor, Dios mío, me salvaste de la muerte.

3 En la angustia de mi alma me acordé del Señor, y mi oración llegó hasta tí, hasta tu santo templo.

2 Los que adoran vanos ídolos dejan de ser leales.

1 Pero yo, en acción de gracias, te ofreceré sacrificios; y cumpliré las promesas que te hice.. La salvación viene del Señor».

Katabasia

El Kontaquio del día y del Santo del día

Los Lunes, a Las Potestades Incorpóreas,

Kontaquio tono 2:

Adalides de Dios, ministros de la gloria adivina, guías de los hombres y jefes de los incorpóreos, pedid lo que es útil para nosotros y grande misericordia, pues sois los adalides de los incorpóreos.

Los Martes, al Precursor,

Kontaquio tono 3:

La que antes era estéril ahora da a luz al Precursor de Cristo, el cumplimiento de todas las profecías, porque en el Jordán impuso las manos sobre el que fue anunciado por los profetas, y se reveló como el Profeta de Dios Verbo, Predicador y Precursor.

Los Miércoles, a la Madre de Dios al Pie de la Cruz,

Kontaquio tono 4:

Tu, que de tu propia voluntad, fuiste levantado sobre la Cruz, concede tus mercedes al nuevo pueblo que es llamado por tu nombre, Cristo Dios nuestro; haz alegrarse con tu poder tu pueblo fiel, concediendo victoria sobre el Adversario a los que gozan de tu ayuda, armadura de paz, trofeo invencible.

Los Jueves, a los Apóstoles Y a Nicolás el Taumaturgo,

Kontaquio a los Apóstoles, tono 2:

A los tenaces Predicadores inspirados de Dios, jefes de tus Discípulos, Señor, los recibiste en el gozo de tus bienes y en el reposo; aceptaste su aflicción y su muerte como más preciosas que los holocaustos, tu que eres el Único que conoces el corazón.

Kontaquio a Nicolás, tono 3:

En Mira, Santo, te revelaste como gran sacerdote, pues habiendo cumplido, Venerable, el Evangelio de Cristo, ofreciste tu vida por tu pueblo, salvaste a los inocentes de la muerte, y fuiste santificado, como iniciado de la gracia de Dios.

Los Viernes, a la Santa Cruz

Kontaquio tono 4:

Tu, que de tu propia voluntad, fuiste levantado sobre la Cruz, concede tus mercedes al nuevo pueblo que es llamado por tu nombre, Cristo Dios nuestro; haz alegrarse con tu poder tu pueblo fiel, concediendo victoria sobre el Adversario a los que gozan de tu ayuda, armadura de paz, trofeo invencible.

Los Sábados, a Todos los Santos Y por los Difuntos

Kontaquio por los Difuntos, tono 8:

Con los Santos, reposa, Cristo, las almas de tus siervos, donde no hay enfermedad ni dolor ni gemido, sino la vida eterna.

Kontaquio a Todos los Santos, tono 8:

Como primicias de la naturaleza al Sembrador de la creación. el mundo te ofrece, Señor, a los mártires teoforos por sus intercesiones y por la Madre de Dios, conserva tu Iglesia y tu dominio en la paz profunda, Tu que eres grande en misericordia.

Sacerdote: Una y otra vez, en paz roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, oh Dios, por tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad. Conforme a la verdad y la justicia a causa de nuestros pecados.

Sacerdote: Porque Tú eres un Dios bueno y amante de la humanidad, y a Tí glorificamos Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

ODA 7 con sus estrofas entre puesto

Bendito seas, Señor, Dios de nuestros padres, que tu Nombre sea glorificado por los siglos. Porque eres justo en todo lo que has hecho, todas tus obras son verdad, rectos tus caminos, y verdad todos tus juicios.

Tú has ejecutado sentencias justas en todos los males que nos has mandado a nosotros y a la ciudad santa de nuestros padres, Jerusalén; pues tú nos has tratado así conforme a la verdad y la justicia a causa de nuestros pecados.

Si, hemos pecado, hemos obrado inicualemente, alejándonos de ti; hemos faltado en todo. y no hemos guardado tus preceptos.

No los hemos puesto en practica ni los observamos y guardamos, como nos habías mandado, para que nos fuere bien a nosotros.

Sí, en todo lo que has hecho caer sobre nosotros, en todos los castigos que nos ha mandado, has obrado con perfecta justicia.

Nos ha entregado en manos de enemigos, hombres inicuos, los peores entre los malvados; en manos de un rey injusto, y el más perverso de toda la tierra.

Ahora no podemos abrir nuestra boca;; la vergüenza, el deshonor son el destino de tus siervos y tus fieles..

¡Oh, no nos desampares para siempre, por amor de tu Nombre, no rechaces tu alianza..

Ni nos retires tu misericordia, por amor de Abraham, Tú amigo, y de Isaac, Tú siervo, y de Israel, Tú santo!

A quienes prometiste multiplicar su descendencia como las estrellas del cielo, como la arena de las playas del mar.

¡Oh Señor! Somos el más pequeño de los pueblos y estamos humillados en toda la tierra por causa de nuestros pecados.

No tenemos ya príncipe, profeta, ni caudillo, ni holocausto, ni sacrificio, ni ofrendas, ni incienso, ni lugar de ofrecerte las primicias y alcanzar tu misericordia.

Pero tenemos un corazón contrito, y un alma humillada. Acéptalos como holocausto de carneros y de toros, de millares de corderos cebados. Tal sea hoy nuestro sacrificio ante ti para agradarte, pues no quedan defraudados quienes ponen en ti su confianza.

Y ahora te seguimos de todo corazón. Te tememos, y buscamos tu rostro.

10. No no dejes avergonzados; trátanos conforme a tu bondad; según tu gran misericordia.

9. Líbranos con tu poder maravilloso y da gloria a tu nombre, Señor.

8. Y quedan avergonzados los que persiguen a tus siervos, sean cubiertos de vergüenza, derribado su imperio y aniquilada su potencia.
 7. Y sepan, que Tú sólo eres el Señor, el Dios Único, glorioso en toda la tierra.
 6. Señor, Dios de nuestros padres, y digno de elogio, y de gloria, y de ser ensalzado por los siglos.
 5. Y bendito sea el Nombre Santo de tu Gloria: y digno de elogio, y de ser ensalzado por los siglos.
 4. Bendito seas en el templo santo de tu gloria: y encima de todo elogio, y encima de toda gloria por los siglos.
 3. Bendito seas, que penetras los abismos, y estás sentado sobre querubines: y digno de elogio, y de ser ensalzado por los siglos.
 2. Bendito seas en el trono de tu Reino: y encima de todo elogio, y encima de toda gloria por los siglos.
 1. Bendito seas en el firmamento del cielo: y digno de elogio, y de gloria por los siglos.
- gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.
Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Katabasia

ODA 8 con sus estrofas entre puesto

«Bendito seas, Señor, Dios de nuestros padres; alabado y ensalzado eternamente.

Bendito sea tu Nombre, santo y glorioso, alabado y ensalzado eternamente.

Bendito seas en el templo de tu santa gloria: alabado y ensalzado eternamente.

Bendito seas en el trono de tu Reino: alabado y ensalzado eternamente.

Bendito tú que sondeas los abismos y te sientas sobre querubines, alabado y ensalzado eternamente.

Bendito seas en el firmamento del cielo: alabado y ensalzado eternamente.

Obras todas del Señor, bendecid al Señor, alabado y ensalzado eternamente.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor; alabado y ensalzado eternamente.

Aguas que estáis sobre los cielos, bendecid al Señor, alabado y ensalzado eternamente.

Fuerzas todas del Señor, bendecid al Señor, alabado y ensalzado eternamente.

Sol y luna, bendecid al Señor, alabado y ensalzado eternamente.

Astros del cielo, bendecid al Señor, alabado y ensalzado eternamente.

Cetáceos y todo lo que mueve en las aguas, bendecid al Señor, alabado y ensalzado eternamente.

10 Aves todas del cielo, bendecid al Señor, alabado y ensalzado eternamente.

9. Fieras y ganados, bendecid al Señor, alabado y ensalzado eternamente.

8 Hombres todos, bendecid al Señor, alabado y ensalzado eternamente. .

7 Israel, bendice al Señor, alabado y ensalzado eternamente.

6 Sacerdotes, bendecid al Señor, alabado y ensalzado eternamente.

5 Siervos del Señor, bendecid al Señor, alabado y ensalzado eternamente.

4. Espíritus y almas de los justos, bendecid al Señor, alabado y ensalzado eternamente.

3. Santos y humildes de corazón, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos

2 Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor; alabado y ensalzado eternamente; porque nos ha salvado de la fosa, nos ha arrancado de la mano de la muerte, nos ha librado de llama ardiente, de en medio del fuego nos libró...

1. Alabad al Señor, porque es bueno, porque eterna es su misericordia. Bendecid al Señor; profetas, apóstoles, y mártires del Señor; alabado y ensalzado eternamente.

Bendecimos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, Dios.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Katabasia

El sacerdote sale por la puerta norte.

ODA 9 con sus estrofas entre puesto

Sacerdote: Levantando el incensario dice: "A la Teotocos y Madre de la Luz, magnificamos con himnos"

Lector: Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador

Pueblo: Oh más Honorable que los Querubines, e Incomparablemente, más gloriosa que los Serafines, Tú que sin corrupción engendraste el Verbo Dios, verdaderamente eres la Deípara, Te Magnificamos.

Lector: Porque se ha fijado en la humildad de su esclava, Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones.

Pueblo: Oh más Honorable que los Querubines, e Incomparablemente, más gloriosa que los Serafines, Tú que sin corrupción engendraste el Verbo Dios, verdaderamente eres la Deípara, Te Magnificamos

Lector:: Porque el todopoderoso ha hecho conmigo cosas grandes; su Nombren es Santo , su misericordia en generación a generación para todos los fieles.

Pueblo: Oh más Honorable que los Querubines, e Incomparablemente, más gloriosa que los Serafines, Tú que sin corrupción engendraste el Verbo Dios, verdaderamente eres la Deípara, Te Magnificamos.

Lector: Ha desplegado la fuerza de su brazo; ha destruido los planes de los soberbios.

Pueblo:: Oh más Honorable que los Querubines, e Incomparablemente, más gloriosa que los Serafines, Tú que sin corrupción engendraste el Verbo Dios, verdaderamente eres la Deípara, Te Magnificamos.

Lector:: Ha derribado a los poderosos de sus tronos y ha encumbrado a los humildes; ha colmado de bienes a los hambrientos y despedido a los ricos con las manos vacías.

Verso: Oh más Honorable que los Querubines, e Incomparablemente, más gloriosa que los Serafines, Tú que sin corrupción engendraste el Verbo Dios, verdaderamente eres la Deípara, Te Magnificamos.

Lector: Ha socorrido a su siervo Israel Su siervo, acordándose de su misericordia, como había prometido a nuestros padres, en favor de Abrahán y su descendencia para siempre.

Verso: Oh más Honorable que los Querubines, e Incomparablemente, más gloriosa que los Serafines, Tú que sin corrupción engendraste el Verbo Dios, verdaderamente eres la Deípara, Te Magnificamos.

«Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha intervenido para liberar a su pueblo,
10. Nos ha suscitado un poderoso salvador en la casa de David su siervo como lo había anunciado desde antiguo por boca de sus santos profetas.
9. que nos libraría de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian;
8. mostrándose compasivo con nuestros padres, recordando su santa alianza
7. y el juramento que hizo a nuestro padre Abrahán de concedernos que liberados de las mano de nuestros enemigos,
6. podamos servirle sin temor, con santidad y justicia ante Él toda nuestra vida..

5 Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo, pues irás delante del Señor a preparar sus caminos,
4. para anunciar a su pueblo la salvación, el perdón de sus pecados;
3 gracias a la bondad misericordiosa de nuestro Dios, por la que nos visitará como el sol que nace de lo alto,
2 para iluminar a los que yacen en tinieblas y en sombras de muerte,
1, y para guiar nuestros pasos por el camino de la paz».

Katabasia

El orden de leer los tres canones del Triodio durante la Cuaresma

Lunes: I, VIII, IX

Martes: II, VIII, IX

Miércoles: : III, VIII, IX

Jueves: IV, VIII, IX

Viernes: V, VI, VII, VIII, IX

Sacerdote: Una y otra vez, en paz roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, oh Dios, por tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Porque Tú eres un Dios bueno y amante de la humanidad, y a Tí glorificamos Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

El Exapostilario del día

Lunes Tono 3

Oh Tú que, siendo Dios, adornaste los cielos con estrellas e iluminaste el mundo entero con tus ángeles, oh ¡Creador de Todo, salva a los que cantan Tus alabanzas!

Oh Dulzura de los ángeles, Alegría de los afligidos, Auxiliador de los cristianos, oh Virgen y Madre del Señor: sé mi apóyame y sálvame del dolor eterno!

Martes Tono 3

Cantemos todos las alabanzas de Juan el Precursor, Bautista del Salvador, Profeta de los profetas, morador en el desierto, hijo de Isabel!

Oh Dulzura de los ángeles, Alegría de los afligidos, Auxiliador de los cristianos, oh Virgen y Madre del Señor: sé mi apóyame y sálvame del dolor eterno!

Miércoles Tono 2

La Cruz es la protectora del mundo entero; la cruz es el esplendor de la Iglesia; la Cruz es la gloria de los reyes; la Cruz es el apoyo de los fieles; la cruz es la ¡gloria de los ángeles y terror de los demonios!

La que, sin simiente, te dio a luz, estuvo junto al cruzó y lloró amargamente: “¡Ay, oh el más dulce de todos los niños! ¿Cómo desapareciste de mi vista? Cómo estabas contado con los muertos?

Jueves Tono 2

¡Oh discípulos del Salvador!, vagabais por el universo predicando la santa Encarnación de Cristo a través la Virgen: tú convertiste a los gentiles del error y los iluminó; enseñaste a todas las naciones a adorar al Santo Trinidad.

Todos alabamos al líder de pastores y sacerdotes, el gran Nicolás, el jefe de la Sede de Myra: porque muchos no él salve a los que fueron injustamente condenados a muerte; y el apareció en un sueño al Rey y a Evlavios, y abolió la sentencia injusta.

María, el brasero de oro, se convirtió para los incircunscritos Trinidad un vaso inmaculado en el que el Padre estaba bien- complacido, y donde el Hijo hizo su morada; En cuanto a Espíritu Santo, te cubrió con su sombra, oh Virgen, y te hizo la Teotocos.

Viernes Tono 2

La Cruz es la protectora del mundo entero; la cruz es el esplendor de la Iglesia; la Cruz es la gloria de los reyes; la Cruz es el apoyo de los fieles; la cruz es la gloria de los ángeles y terror de los demonios!

La que, sin simiente, te dio a luz, estuvo junto al cruzó y lloró amargamente: “¡Ay, oh el más dulce de todos los niños! ¿Cómo desapareciste de mi vista? Cómo estabas contado con los muertos?

Sábado Tono 3

Oh Tú que, siendo Dios, eres Señor de los vivos y de los muertos, y que iluminas el universo entero con Tu Santos, oh Creador de todo: salva a todos los que cantan Tus elogio.

Oh Teotocos, estamos muy orgullosos de ti, nuestro intercesor ante Dios: extiende tu brazo invicto, aplasta nuestras enemigos y envía ayuda a tu santa morada. lugar.

ALABANZAS

Se canta:

Salmo 148

- 1 Aleluya. Alabad al Señor en el cielo, alabad al Señor en lo alto.
- 2 Alabadlo todos sus ángeles; alabadlo todos sus ejércitos.
- 3 Alabadlo, sol y luna; alabadlo, estrellas lucientes.
- 4 Alabadlo, espacios celestes y aguas que cuelgan en el cielo.
- 5 Alaben el nombre del Señor, porque él lo mandó, y existieron.
- 6 Les dio consistencia perpetua y una ley que no pasará.
- 7 Alabad al Señor en la tierra, cetáceos y abismos del mar,
- 8 rayos, granizo, nieve y bruma, viento huracanado que cumple sus órdenes,
- 9 montes y todas las sierras, árboles frutales y cedros,
- 10 fieras y animales domésticos, reptiles y pájaros que vuelan.
- 11 Reyes del orbe y todos los pueblos, príncipes y jueces del mundo,
- 12 los jóvenes y también las doncellas, los ancianos junto con los niños,
- 13 alaben el nombre del Señor, el único nombre sublime. Su majestad sobre el cielo y la tierra;
- 14 él acrece el vigor de su pueblo. Alabanza de todos sus fieles, de Israel, su pueblo escogido. ¡Aleluya!

Salmo 149

- 1 Aleluya. Cantad al Señor un cántico nuevo, resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
- 2 que se alegre Israel por su Creador, los hijos de Sión por su Rey.
- 3 Alabad su nombre con danzas, cantadle con tambores y cítaras;
- 4 porque el Señor ama a su pueblo y adorna con la victoria a los humildes.
- 5 Que los fieles festejen su gloria y canten jubilosos en filas:
- 6 con vítores a Dios en la boca y espadas de dos filos en las manos:
- 7 para tomar venganza de los pueblos y aplicar el castigo a las naciones,
- 8 sujetando a los reyes con argollas, a los nobles con esposas de hierro.
- 9 Ejecutar la sentencia dictada es un honor para todos sus fieles. ¡Aleluya!

Se entrecruzan las estrofas de las alabanzas con los versos del Salmo 150

Salmo 150

- 1 Aleluya. Alabad al Señor en su templo, alabadlo en su fuerte firmamento;
- 2 alabadlo por sus obras magníficas, alabadlo por su inmensa grandeza.
- 3 Alabadlo tocando trompetas, alabadlo con arpas y cítaras;
- 4 alabadlo con tambores y danzas, alabadlo con trompas y flautas;
- 5 alabadlo con platillos sonoros, alabadlo con platillos vibrantes.
- 6 Todo ser que alienta alabe al Señor. ¡Aleluya!

Gran Doxología

- 1.- Gloria a Dios en las alturas, y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.
- 2.- Te alabamos, Te bendecimos, Te adoramos, Te glorificamos, Te damos gracias, por tu inmensa gloria.
- 3.- Señor, Rey celestial, Padre omnipotente; Señor, Hijo Unigénito: Jesucristo y Espíritu Santo.
- 4.- Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre, Tú que quitas los pecados del mundo ten piedad de nosotros. Tú que quitas los pecados del mundo.

- 5.- Recibe nuestras súplicas Tú que estás sentado a la diestra del Padre, ten piedad de nosotros.
- 6.- Porque Tú solo eres Santo, Tú solo eres el Señor Jesucristo en la gloria del Dios Padre. Amén.
- 7.- Todos los días Te bendeciré y alabaré tu nombre por los siglos de los siglos.
- 8.- Dígnate, Señor, presérvanos en este día sin pecado.
- 9.- Bendito eres Tú, oh Señor, Dios de nuestros padres; alabado y glorificado sea tu nombre por los siglos. Amén.
- 10.- Que tu misericordia, Señor, sea con nosotros de acuerdo a nuestra confianza en Ti.
- 11.- Bendito eres, Tú, Señor enséñame tus mandamientos (tres veces).
- 12.- Señor, Tú has sido nuestro refugio de generación en generación. Yo dije: Señor, ten misericordia de mí, y sana mi alma porque he pecado contra Ti.
- 13.- Señor a Ti acudo, enséñame a cumplir tu voluntad, porque Tú eres mi Dios.
- 14.- Pues de Ti viene el manantial de vida y en tu luz veremos la luz.
- 15.- Extiende Tu misericordia a los que Te conocen.
- 16.- Santo Dios, Santo Poderoso, Santo Inmortal ten piedad de nosotros (3 veces).
- 17.- Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,
- 18.- Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amen.
- 19.- Santo Inmortal, ten piedad de nosotros.
- 20.- Santo Dios, Santo Poderoso, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros.

Sacerdote: Digamos todos con toda nuestra alma y con toda nuestra mente digamos.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote:: Señor Todopoderoso, el Dios de nuestros padres, Te suplicamos que nos escuches y tengas piedad.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Ten piedad de nosotros, oh Dios, según Tu gran piedad, Te suplicamos que nos escuches y tengas piedad.

Pueblo: Señor, ten piedad. (tres veces)

Litania Aumentada

Sacerdote: Ten piedad de nosotros, oh Dios, según tu gran piedad, Te suplicamos que nos escuches y tengas piedad.

Pueblo: Señor, ten piedad. (tres veces)

Diácono: De nuevo suplicamos por nuestro gran soberano y padre, el Santísimo Patriarca Cirilo, por nuestro soberano, Su Eminencia Nicolás, Metropolitano de Norteamérica Oriental y Nueva York, Primado de la Iglesia Rusa en el Extranjero, por nuestro soberano, Su

Eminencia Jonás, Metropolitano y Primado antiguo de la Iglesia Ortodoxa de América, y por todos nuestros hermanos en Cristo.

Pueblo: Señor, ten piedad. (tres veces)

Sacerdote: De nuevo suplicamos por este país, por sus autoridades y fuerzas armadas, y por todos los que con fe y piedad moran en él.

Pueblo: Señor, ten piedad. (tres veces)

Sacerdote: De nuevo suplicamos por los bienaventurados y siempre recordados santísimos patriarcas ortodoxos, por los gobernantes piadosos, por los fundadores de este santo templo [o monasterio] y por todos nuestros padres y hermanos difuntos predecesores de nosotros y por todos los ortodoxos que aquí y en todo lugar descansan.

Pueblo: Señor, ten piedad. (tres veces)

Sacerdote: De nuevo suplicamos por la piedad, la vida, la paz, la salud, la salvación, la visitación, el perdón y la remisión de los pecados del siervo de Dios, Nombre, y de nuestros hermanos de este santo templo.

Pueblo: Señor, ten piedad. (tres veces)

Sacerdote: De nuevo suplicamos por los benefactores y bienhechores de este santo y venerable templo, por sus servidores y sus cantores, y por todo el pueblo presente que espera de Ti una abundante y rica piedad.

Pueblo: Señor, ten piedad. (tres veces)

El sacerdote dice en secreto:

Señor Dios nuestro, recibe la ferviente súplica de tus siervos y ten piedad de nosotros según la multitud de tu piedad y envía Tu compasión sobre nosotros y sobre todo tu pueblo, que espera de Tí una grande y rica piedad.

Sacerdote: Porque Tú eres un Dios misericordioso y amas a la Humanidad, y a Tí rendimos gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Las suplicas

Sacerdote: Completemos nuestra oración matinal

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, oh Dios, por tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad

Sacerdote: Que este día entero sea perfecto, santo, pacífico y sin pecado, pidamos al Señor..

Pueblo: Concédelo, Señor..

Sacerdote: Un ángel de paz, guía fiel, y custodio de nuestras almas y cuerpos, pidamos al Señor.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerdote: Perdón y remisión de nuestros pecados y ofensas, pidamos al Señor.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerdote: Cuanto es bueno y útil para nuestras almas y la paz del mundo, pidamos al Señor.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerdote: Que el tiempo restante de nuestra vida se concluya en paz y arrepentimiento, pidamos al Señor.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerdote: Un fin cristiano de nuestra vida, exento de dolor y de vergüenza, pacífico, y una buena defensa ante el temible tribunal de Cristo, pidamos.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerdote: Conmemorando a la santísima, inmaculada, benditísima, gloriosa Soberana nuestra, Teotocos y siempre-Virgen María, con todos los santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Pueblo: A Tí, Señor.

Sacerdote: Por las misericordias de Tu Hijo Unigénito con el cual eres glorificado, juntamente con Tu Espíritu Santísimo, Bondadoso, y Vivificador, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Despedida

Sacerdote: Sabiduría.

Pueblo: Bendice.

Sacerdote: Bendito es Él quien Es. Cristo nuestro Dios, eternamente, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén:

Pueblo: Establece, oh Dios la santa fe de los ortodoxos cristianos, por los siglos de los siglos.

Sacerdote: Santísima Teotocos, sálvanos.

Pueblo: Más honorable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines, a ti que sin mancha alumbraste a Dios Verbo, verdadera Teotocos, te magnificamos.

Sacerdote: Gloria a Ti, Cristo Dios, esperanza nuestra, gloria a Ti.

Pueblo: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Señor, ten piedad (**tres veces**)

Bendice, Padre

Sacerdote: Que Cristo verdadero Dios nuestro, por las intercesiones de Su pura, inmaculada Madre; por el poder de la preciosa y vivificadora Cruz; de la protección de los honorables e incorporales potestades del cielo; de las suplicaciones del honorable y glorioso profeta y precursor Juan Bautista; de los santos, gloriosos, y alabadísimos apóstoles; de los santo, glorioso, y triunfante mártires; de nuestros justos Padres y portadores de Dios; de san (**nombre de los santos del Templo**); de los santos y justos progenitores de Dios, Joaquín y Ana, y de todos los santos, tenga piedad de nosotros y nos salve, porque es bueno y ama a los hombres.

Pueblo: Amén.

Comenzamos la Primera Hora